

I THIRST (TENGO SED)

Jugando en el patio cuando mamá nos llamó para sentarnos a la mesa.

Como era costumbre, papá encendió la televisión y puso el telediario. Para unos niños de menos de quince años, siempre era un rollo todo lo que decían en el noticiero.

Recuerdo que de repente el presentador del telediario dice algo acerca de la muerte de una monja. Me llamó la atención y eso que no estaba echando mucha cuenta, porque,

Era un caluroso viernes 5 de Septiembre de 1997, yo tenía trece años y todavía no habíamos empezado el colegio, por lo que mis hermanos y yo seguíamos disfrutando de las vacaciones veraniegas. Estábamos



¿DESDE CUÁNDO ES NOTICIA QUE UNA MONJA SE MUERA?

Se hizo el silencio en la mesa y todos miramos con atención al televisor. Comenzaron a aparecer montones de imágenes de una tierna monjita vestida de blanco, con una mirada que irradiaba una paz tremenda y un cariño bestial. Se le veía metida entre suburbios y chabolas, con niños malitos en los brazos, inaugurando orfanatos, curando leprosos, galardonada con el premio Nobel de la Paz... Y de repente imágenes de un gentío enorme que sigue el féretro, cientos de caras llorando una pérdida irreparable, personalidades de todo el mundo aparecen hablando maravillas de esa monjita viejita... La madre Teresa de Calcuta ha fallecido.

Aquellas imágenes quedaron selladas en mi corazón para siempre. Nunca supe por qué, pero quedé estremecido, interroga-



do, golpeado por un extraño cariño hacia alguien a quien no conocía. Los ojos de aquella monjita habían abierto en mí una sed hacia Otro, hacia Aquel que había construido en ella esa santidad, esa pobreza, ese amor al prójimo. Era algo muy grande ver en esa pobre y débil mujer una fuerza y una luz que no era de ella, que venía de Otro, pero que lo tenía metido de tal manera en sus entrañas y en su cora-

zón, que lo irradiaba. Fueron pasando los años pero esa fecha jamás sería borrada de mi historia.

Nueve años después, mi vida había cambiado completamente. Era Abril del año

Los ojos de aquella monjita habían abierto en mí una sed hacia Otro

2006, seminarista de segundo curso, tenía veinte años. Varios compañeros nos fuimos con dos sacerdotes a pasar unos días a Roma. Llegamos de noche y

lo primero que hicieron los sacerdotes fue llevarnos a la plaza de San Pedro y allí rezamos por el Papa viendo la luz de su ventana encendida. Qué momento tan hermoso, en aquel lugar centro de la cristiandad.

En una de las tardes libres, junto a tres compañeros fuimos a pasear por el Vaticano y caminando por la Via della Conciliazione, uno de ellos nos dice que lo sigamos a paso ligero. De repente llegamos a una humilde y austera casa, entramos por un pasillo largo en el que todo olía a limpio. Gente muy sencilla y sonriente entraba y salía. Y, ¿qué es lo que ven mis ojos? Unas monjitas de la Madre Teresa de Calcuta. Se me vinieron a la mente las imágenes de 1997 y una pregunta surgió en mi corazón: ¿Qué hacen estas monjas aquí si esto no es un suburbio, ni un barrio de chabolas?

Ese día recibí una gran catequesis para toda mi vida y entendí por qué el legado de la madre Teresa también tiene su sitio en Roma:

La mayor enfermedad de Occidente hoy no es la tuberculosis o la lepra; es no ser querido, no ser amado y que nadie

se preocupe por tí. Podemos curar las enfermedades físicas con la medicina, pero la única cura para la soledad, la desesperación y la falta de esperanza es el amor. La pobreza de Occidente es un tipo distinto de pobreza, no es sólo una pobreza de soledad, sino también de espiritualidad. Hay un hambre de amor así como hay hambre de Dios (Madre Teresa).

Volví al seminario y al año siguiente conocí a un chico que había estado muchos años estudiando fuera. Alguna de las veces que quedamos para estudiar vi que escribía en sus apuntes "I thirst". Le pregunté qué significaba y me contó que tenía una gran devoción por la Madre Teresa de Calcuta, y cómo en todas las capillas de la congregación junto al crucifijo estaban esas palabras selladas: **I thirst, tengo SED.**



Son palabras que Nuestro Señor Jesucristo dijo mientras estaba clavado en la Cruz, y que para la Madre Teresa de Calcuta fueron un aliento y una inspiración donde fundamentó el carisma al que Dios la llamó para llevar el amor de Cristo por todo el mundo. Ella sintió la llamada de calmar ese grito del Señor en la Cruz, llevando las almas a Jesús, en la oración, adorándolo en la Eucaristía, amándolo por los que no lo aman, y sirviéndolo con un grandísimo amor en esos sagrarios vivos, los más pobres de los pobres. Solo las almas finas miran

más allá, más adentro, en lo profundo de los ojos de cada una de las misioneras de la caridad, donde arde el fuego del amor de Dios, de una vida profundamente contemplativa, que buscan la Voluntad de Dios y su Gloria a cada paso, unas vidas mortificadas, abnegadas y ofrecidas para que el Corazón de Cristo reine en la tierra. Como decía San Josemaría: Oración, mortificación y en tercer lugar acción.

El fruto del silencio es la oración. El fruto de la oración es la fe. El fruto de la fe es el amor. El fruto del amor es el servicio. Y el fruto del servicio es la paz (Madre Teresa)

Este compañero seminarista me animó a que viviera en primera fila el milagro que se palpa en los conventos de la Madre Teresa. Me dijo que fuera al orfanato de Setúbal, Portugal. Y así lo hice en el año 2009 cuando yo era diácono en una parroquia.

Con un grupo de jóvenes y adultos nos embarcamos en una aventura que cambiaría nuestras vidas para siempre. Íbamos con la ilusión de ayudar. Nos pusimos a su entera disposición para dar de comer a los niños, limpiar el orfanato, sacar de paseo a los pequeños...

Nuestra gran sorpresa fue que nada más llegar las hermanas nos transmitieron con sus vidas más que con sus palabras que lo que más necesitábamos no eran nuestras fuerzas, sino las de Cristo. En aquella casa, que era como un cielo en la tierra, lo primero era el Sagrario, la oración, el Santo Rosario, la Santa Misa, el estar en gracia de Dios, la lectura es-

piritual... Todo ello en un gran orden de vida, hacía que en aquella casa reinara la alegría, la caridad, la paciencia, el buen humor, la empatía... Todos necesitamos el amor de Dios para ser verdaderamente felices.

Por el contrario todo lo que se sustenta al margen de Dios tarde o temprano se convierte en humo, porque lo que prima ahí es el amor propio, el egoísmo y la soberbia; aunque estén encubiertos de una mundana solidaridad. Solo Cristo hace que uno pueda amar desinteresadamente. Esto no podemos hacerlo por nosotros mismos por mucho que queramos, solo Jesús Nuestro Dios y Señor puede hacer que

En todas las capillas de la congregación junto al crucifijo estaban esas palabras selladas: I thirst, tengo SED.



todo nuestro yo muera para que Él viva en nosotros y podamos darlo a los demás para que tengan la verdadera Vida.

Después de aquellos hermosos días volví a la parroquia con muchos tesoros, entre ellos la oración que la Madre Teresa aconseja a sus hijas que la recen a diario. Me la regaló un buen amigo, y después de haber vivido tan cerca de las misioneras de la Caridad, entiendo el raudal de gracia que se esconde entre sus palabras.

Oh Señor, ayúdame a esparcir tu fragancia adonde quiera que vaya. Inunda

mi alma de tu Espíritu y Vida. Penetra en mí, y de tal manera toma posesión de mi ser, que toda mi vida pueda ser irradiación de la tuya.

Resplandece por mi medio, y establécete de tal suerte en mí que toda alma con la que yo entre en contacto pueda sentir tu presencia en la mía. Que cuando miren ya no vean a mí sino a Ti solo, Señor.

Todos necesitamos el amor de Dios para ser verdaderamente felices.

quien, por mi medio, resplandecerás para los demás. Que te alabe de la suerte que a Ti más te agrada, resplandeciendo para cuantos me rodean.

Que te predique sin predicarte, no de palabra, sino con mi ejemplo, con la fuerza cautivante y con el influjo arrollador de lo que haga, con la evidente plenitud del amor que mi corazón siente por Ti. Amén.



Permanece en mí, así empezaré a resplandecer con tu mismo reflejo. Que de tal suerte resplandezca que me convierta en luz para los demás. La Luz, oh Señor, vendrá toda de Ti.

Ni el rayo más leve será mío. Tú serás

..... *JOHN H. CARD. NEWMAN*

Ya cercano el mes de Septiembre nos llamaron a los diáconos para decirnos el día de nuestra ordenación Sacerdotal: el 5 de Septiembre de 2010. ¡Qué fuerte! El día de la Madre Teresa de Calcuta.

Damos gracias a Dios por la Canonización de una mujer que ha trazado un camino real y seguro para llegar al cielo, mientras en fe y esperanza caminamos alegres por las sendas de esta tierra.

..... *FCO. JAVIER DOMÍNGUEZ MORENO*

SACERDOTE DE JESUCRISTO.



Suscripciones e información

C/Reyes Católicos nº 1-9, 3B - 37002 - Salamanca

923 26 13 03 - 923 26 66 92 / pedidos@casablan.org / www.casablan.org

GRAN LANZAMIENTO CURSO 2016 /2017



Para aprender a rezar de forma sencilla. Cada día contiene: un saludo a Jesús, una sugerencia para iniciar conversación y una petición de ayuda. Para uso en catequesis de Primera Comunión: Autora: Loreto Bellot

P.V.P. 1,50 €/ejemplar - SUSCRIPCIÓN: 16 €/año

CURSO 2016/2017 - SANTOS Y VIDAS EJEMPLARES



Folleto ideal para que los chicos hagan oración cada día del mes. A partir de 10 u 11 años.

Contiene un texto del Evangelio, más un comentario o anécdota para cada día del mes.

Mes dedicado a la recién canonizada Madre Teresa de Calcuta.

Autor: Juan Jolín

P.V.P. 1,00 €/ejemplar - SUSCRIPCIÓN: 12 €/año